

# **EL CARTEL PUBLICITARIO COMO INSTRUMENTO EN EL ESTUDIO DE GÉNERO: LA REPRESENTACIÓN DEL PAPEL FEMENINO EN LA SEGUNDA REPÚBLICA, LA GUERRA CIVIL Y LA INMEDIATA POSGUERRA.**

**Ana María Sedeño Valdellós  
(Universidad de Málaga)**

1. El cartel en el estudio de género.
2. Historia, mujer y carteles.
3. Bibliografía

## **Abstract**

The mass media as the poster is an important instrument for the analysis of the situation of the woman through its visual representation, where the complexity of the life, duties and functions can be verified, specially during the Republic, the Civil War and the first postwar period in Spain.

## **Resumen**

Los medios de comunicación de raíz gráfica como el cartel son un importante instrumento para el análisis de la situación de la mujer a través de su representación visual, donde puede comprobarse la complejidad de la vida, deberes y funciones de la mujer durante la República, la Guerra Civil y la primera posguerra en España.

1. El cartel en el estudio de género.

La identidad de la mujer en los dos últimos siglos parece haberse transformado radicalmente gracias al efecto de múltiples factores de carácter social, político y económico: la activación de variados movimientos feministas o relacionados con la lucha por la igualdad de las minorías, la llegada generalizada de la mujer a lo público, especialmente en sus vertientes laboral y política, la democratización y difusión masiva

de los medios de comunicación social... Todos estos elementos han conformado un proceso en el que lo simbólico, lo individual y lo social se han visto profundamente transfigurados en lo que a representación de lo femenino se refiere.

De cómo se forma el conocimiento que la mujer ha poseído de sí misma histórica y actualmente y de dónde recoge los puntos de referencia para la representación de su propia imagen y de la imagen universal del sexo femenino han dado buena cuenta, sin duda, los medios de comunicación, en especial las modalidades más cotidianas y accesibles, entre ellos, el cartel.

El cartel es una modalidad icónico-escritural que conjuga la información lingüística del texto con la icónica de la composición pictórica o fotográfica. La imagen del cartel nos impone su significado con un sistema complejo de relaciones de denotación/connotación ayudado por funciones de anclaje procedentes de los textos escritos. Antes de la llegada de la radio y la televisión ya se configuró como uno de los medios privilegiados de propaganda social y política, y por tanto puede ser analizado con el objetivo de localizar representaciones, estereotipos y roles vitales de géneros, edades, clases sociales y otros tipos de identificación grupal a lo largo de la historia.

En nuestro país y durante la época que nos ocupa (república, guerra civil e inmediata posguerra) muchos cartelistas estaban de acuerdo en que el cartel de guerra era algo más serio que cualquier producto o marca. Como tal, así lo trataron hasta que el cartelismo se convirtió en una de las manifestaciones artísticas más importantes de la época de guerra, dejándose ser influido por la cartelería de otros países europeos, como el republicano con el cartel ruso revolucionario. El carácter social de los carteles del momento, escorado hacia determinadas temáticas dependiendo del desarrollo del proceso bélico, hace pensar en una serie de funciones del cartel, donde se va a enmarcar la temática de la problemática de la representación de la figura femenina:

- Fijar en la conciencia del pueblo las consignas, los deberes y las obligaciones tanto en el campo de la batalla, como en la retaguardia.

- Mantener al máximo la moral, tanto de los que partían para el frente como para los que se quedaban en las ciudades.

- Señalar e instruir acerca de los peligros a que estaban expuestos los que luchan y los que trabajaban en los núcleos urbanos.

El estudio sobre la situación de la mujer durante la Segunda República Española y sus modificaciones a causa del levantamiento militar que dieron lugar a la Guerra Civil es una labor que está aún muy lejos de encontrarse definitivamente realizada. Y, desde luego, parece relevante hacerlo a tenor del número de personalidades femeninas que fueron protagonistas de esta parte tan importante de nuestra historia: Matilde Huici, Elisa Soriano, Clara Campoamor, Victoria Kent, María Martínez Sierra, Caridad Mercader, Margarita Nelken, Dolores Ibárruri... A todo esto hay que sumar los millares de mujeres anónimas que apoyaron los ideales libertarios desde diferentes organizaciones, partidos y sindicatos. La evolución que experimentó la mujer española durante la Segunda República y la Guerra Civil puede comprobarse a través de todos los medios de comunicación y propaganda del período. Sin embargo, en este caso, la representación femenina en estas fases va a ser tratada mediante el análisis y estudio icónico de los carteles de la época, que, junto a la prensa diaria y periódica y la radio eran entonces los medios perfectos de propaganda política, cada uno con sus funciones y aplicaciones. Este será por tanto, nuestro objeto de estudio.

## 2. Historia, mujer y carteles.

El papel de las mujeres durante la guerra civil no puede ser entendido si antes no realizamos una mirada retrospectiva a la situación y a todo un complejo proceso social desde finales del siglo XIX. Las mujeres no participaban en la cultura, la economía o la sociedad, tarea siempre reservada a los hombres, por el contrario debían quedar recluidas en la esfera privada del hogar y, si trabajaban, a una división sexual y clasista del trabajo. Gran parte de la culpa hay que achacarla a la falta de oportunidades para que las mujeres recibieran una educación escolar y una cultura propia. A comienzos del siglo XX un 71% de la población femenina de España era analfabeta y aunque la situación mejoró durante los años treinta, la desventaja femenina respecto a los hombres aún era muy fuerte. Los obstáculos para la mujer eran mucho mayores cuando intentaba optar por una educación superior.

Además, la mujer sufría discriminación en el trabajo, materializada tanto en la diferenciación de puestos y responsabilidades como en la menor retribución salarial, hasta tal punto que a finales del siglo anterior, por el mismo trabajo, una mujer recibía la mitad del salario de un hombre. Esta situación era aceptada y promovida y apoyada por las institucionales sociales, económicas y, sobre todo, por la Iglesia, que veía como

único rol de la mujer el cuidado del hogar y la familia. También tenía dificultades en el ámbito social, pero el desarrollo inicial del movimiento obrero posibilitó una cada vez mayor integración femenina. Las mujeres empezaron a identificarse como un colectivo social que demandaba igualdad y derechos políticos y nuevos roles en el ámbito público (producción, política...) que poco a poco las mujeres comenzaron a conseguir. El movimiento feminista se organizó y demandó más facilidades laborales, equiparación de salarios y el voto femenino. La Segunda República fue un momento crucial en la lucha por la igualdad de la mujer en España, pues se fraguó la posibilidad de participación real en la vida política y laboral activa y se aportaron los primeros mecanismos necesarios para la consecución de este sueño. La igualdad jurídica entre hombres y mujeres se estableció de forma espontánea en la zona republicana. Sin embargo, la incorporación de la mujer a la actividad social seguía siendo muy minoritaria, sólo en torno al 15% trabajaba fuera de casa, la inmensa mayoría tenían aún como ocupación principal el hogar y cuidado de los hijos y la igualdad de salarios nunca se hizo totalmente efectiva. El voto femenino se hizo efectivo, aprobado por el congreso el 1 de octubre de 1931.

El fracasado alzamiento de julio de 1936 catapultó a las mujeres de la España republicana hacia nuevas actividades en el mundo político y social. Si bien las reformas emprendidas tras la proclamación de la República eliminaron parte de las trabas que el colectivo femenino debía superar para obtener igualdad de derechos, fue la guerra civil la que le otorgó un nuevo rol dentro de la sociedad, actuando de catalizador de la movilización femenina. La guerra civil determinó dos maneras de entender la situación social de la mujer. La victoria de una manera de pensar sobre otra determinó un radical cambio a los avances experimentados durante los siglos XIX y XX.

Evidentemente todo este deseo de renovar los roles de género necesitaba de una serie de organizaciones femeninas que canalizaran el esfuerzo del colectivo de mujeres, aunque las distintas tendencias políticas de las mismas darían al traste finalmente con muchos de sus ideales. En un principio se formó un frente unido entre la “Agrupación de Mujeres Antifascistas” (AMA), su homónima catalana, la Unió de Dones de Catalunya (UDC), y las organizaciones juveniles Unión de Muchachas (UM) y la catalana Aliança Nacional de la Dona Jove (ANDJ). La AMA, de orientación comunista, existía antes del alzamiento militar, pero fue durante la guerra cuando adquirió su definitivo impulso. Su objetivo era integrar a las mujeres en la causa antifascista y al mismo tiempo promocionar al Partido Comunista de España. Junto a la

Unió de Dones de Catalunya (UDC) y los organismos juveniles, la AMA se convirtió en la organización más importante del momento.

En sus carteles, estas organizaciones, especialmente la AMA y el “Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo”, optaron por destacar y perfilar el importante papel de la mujer en la sustitución del hombre durante períodos de guerra. Sus principales instrumentos de acción fueron los llamados homenajes a la mujer antifascista y el cartel en los que se apelaba a las españolas a seguir a sus compañeras rusas en la época de la revolución. En uno de ellos puede leerse incluso: “Combatid! Nos gritan las mujeres de la URSS, os ayudaremos hasta el triunfo definitivo”, cartel de la segunda asociación.



Otro movimiento femenino durante la guerra civil fue la organización de ideología anarquista “Mujeres Libres”. Fundada en abril de 1936, el estallido del conflicto extendió el número de afiliadas por toda la España republicana (unas 20.000). Su núcleo inicial estaba formado por Lucía Sánchez Saornil, Amparo Poch i Gascón y Mercedes Comaposada. Su programa era esencialmente cultural y educativo ayudando a proporcionar a las mujeres una educación básica y cierta formación política que les permitiera tomar parte en las actividades anarquistas. Al contrario que AMA, que

rechazaba todo programa de cambio revolucionario, “Mujeres Libres” consideraba la guerra como una oportunidad para realizar la revolución de las mujeres. Al igual que en el caso de la AMA, las exigencias de la guerra acabaron difuminando sus demandas feministas y, en la práctica, se obligó a todas las organizaciones femeninas a ajustar sus actividades a la supervivencia y a la lucha contra el fascismo. Especialmente interesantes son los carteles propagandísticos de esta asociación, cuyo principal logro fue plantear el problema de la mujer desde una perspectiva de clase. De esta forma, comenzó, por ejemplo, varias campañas de erradicación de la prostitución, que consideraban condición necesaria para la liberación total del sexo femenino en nuestro país. Los carteles fueron el principal medio de lucha contra esta lacra.



A medida que se desarrolla la guerra, la representación femenina se modifica en los medios de propaganda. En la forma de los carteles del bando republicano, la mujer normalmente aparece representada como figura ejemplar de diversos valores ideológicos positivos, tomados directamente de los carteles soviéticos. Se pueden identificar diferentes roles dependiendo del bando, partido político y de las necesidades y condiciones del frente y la retaguardia en cada momento:

1. Miliciana: vestidas con mono y/o empuñando armas. En los principios de la guerra, la figura heroica de la miliciana se convirtió rápidamente en el símbolo de la movilización del pueblo contra el fascismo. En los carteles de guerra predominaban las imágenes de heroínas combatientes enfundadas en sus monos azules como representación del sentir obrero de un pueblo enfrascado en una lucha por la libertad. En realidad, como afirma Mary Nash en su libro *Rojas*:

“la figura de la miliciana estaba dirigida hacia un auditorio masculino. Representaba a una mujer que impactaba, que provocaba porque asumía lo que se consideraba un papel masculino y obligaba así a los hombres a cumplir lo que a veces se describía como un papel viril en tanto que soldados. Una imagen de este tipo era eficaz para los propósitos de propaganda: seducía, atraía o sacudía a los hombres para animarles a cumplir con sus deberes militares” (Lafuente, 2004, p. 157)

Durante las primeras semanas de guerra, aunque la mayoría de mujeres coincidieron en canalizar su energía al esfuerzo bélico en la retaguardia, unas pocas se unieron a sus compañeros varones y se enrolaron en la milicia. Algunas se dirigieron a los frentes de Aragón, de Guadalajara, del País Vasco, de la sierra madrileña etc. Su decisión de participar en el combate armado venía motivada por el deseo de defender los derechos políticos y sociales que habían adquirido durante la Segunda República y a demostrar su repulsa al fascismo. Fue el momento de famosas milicianas como Lina Odena, Rosario Sánchez "La Dinamitera", la vasca Casilda Méndez y muchas más. No obstante, incluso en los frentes, existía un marcado grado de división sexual del trabajo ya que normalmente las mujeres realizaban las labores de cocina, de lavandería, sanitarias, correo, de enlace etc. si bien es cierto que muchas lucharon como

soldados emprendiendo a menudo acciones de combate.



2. Mujer trabajadora: Si antes de la guerra las instituciones oficiales siempre habían ignorado a las mujeres durante esta surge un interés oficial para que ocupen cargos de responsabilidad, sobre todo en la asistencia social. La imagen militarista de la miliciana desapareció de los carteles y empezaron a aparecer mujeres en imágenes más tradicionales, dedicadas a las tareas típicas de asistencia social. A partir de ahora, las mujeres fueron las heroínas de la retaguardia, modelo a imitar por todas ellas. Esta imagen llegó a ser un factor importante en las estrategias para movilizar a las mujeres hacia las causas antifascista y revolucionaria. Es una forma de representación especialmente presente en los carteles de sindicatos y partidos políticos donde parece que la mujer debe cumplir el papel que en tiempos de paz corresponde al hombre. Por ejemplo “¡Mujer!, tu trabajo y tu colaboración en el sindicato será decisiva mientras nuestros hombres luchan” (Unión de empleados de oficinas) o “sin regatear esfuerzos, que la retaguardia produzca lo que el frente necesita”. En algunos carteles se apela a las “obreras del hogar” y se representa a la mujer con libros en la mano, con mono azul y puño en alto. Es frecuente que existan casos donde se pretende animar a los soldados apelando a la espera de la mujer en la



retaguardia: la parte gráfica de estos carteles representa a la mujer trabajando en diferentes labores (costurera, enfermera, cuidadora...).



3. Víctima: en muchos carteles se les representa gritando, corriendo, huyendo de las atrocidades de la guerra como víctima principal (junto a los niños) de la guerra. “Camaradas de la retaguardia. Mas refugios y evitaremos nuevas

víctimas”. En el suelo aparece una mujer ensangrentada.



4. Madre: muy relacionada con la anterior, esta fórmula se encuentra presente sobre todo en carteles fascistas, aunque también en republicanos donde se tiende a proporcionarle un papel de consuelo. Con frecuencia se relacionan las funciones de madre y cuidadora como en un cartel de la Jefatura de Sanidad del Ejército de Tierra con el texto: “Tú que diste la vida al niño, salva de la muerte al hombre”.



En muchos de los carteles de esta época se produce una desatención al cuerpo femenino como reclamo sexual para el hombre, algo que se encuentra muy lejos de la actual situación de la representación femenina en los medios de comunicación.

La situación de la mujer en la España nacional es la historia de una vuelta a la sociedad patriarcal y a un papel de sumisión que parecía olvidado durante el régimen republicano. La nueva España de Franco tendrá como objetivo la difusión de valores y pautas de comportamiento para las mujeres, centrados en la familia y el hogar, sin olvidar las labores asistenciales.

Con la llegada de la guerra civil y el triunfo de la rebelión en determinadas zonas de España la situación de la mujer experimentó un profundo cambio dentro del nuevo contexto político y militar en el que se vieron mezcladas. El Servicio Social de la Mujer fue establecido el 7 de octubre de 1937, "como exigencia de la Patria, a recabar, a cuantos formen parte de ella, actos de servicio para el mantenimiento firme de la existencia nacional y la realización de su vocación de Imperio". La asociación de Falange Española de las JONS con el naciente régimen nacional posibilitó que la mujer, como colectivo social, fuera incluida en el nacionalsindicalismo a través de su Sección Femenina.

Tras la Unificación (abril de 1937), la Sección Femenina como organización de encuadramiento de las mujeres divide sus funciones entre Sección Femenina, encargada

como hemos visto de la movilización y formación de todas las mujeres, la Delegación de Frentes y Hospitales, encargada de las atenciones al frente, y el Auxilio Social (que se ocupa de la función benéfica). Esta última, de plena inspiración alemana, creció enormemente durante y después de la guerra y fue dirigida por Mercedes Sanz Bachiller, viuda del falangista Onésimo Redondo. Auxilio Social se ocupó de abrir centros para niños y Casas de la Madre, comedores para embarazadas, centros de maternología, hogares infantiles, residencias... en los que inculcaban y llevaban a la práctica una concepción de la mujer basada especialmente en su papel como madre y su labor de asistencia social, como puede apreciarse en alguno de sus carteles.



A pesar de ser la gran olvidada de la guerra que desgarró España en más de dos pedazos, gracias a los carteles, la mujer pareció tener durante todo este período estudiado un mayor protagonismo, si no, al menos presencia. Las diversas imágenes y representaciones muestran la complejidad de la situación de un país y de un género que aún se ha recuperado (en funciones, derechos, posibilidades vitales). Miles de mujeres se lanzaron a esfuerzos bélicos, cumplieron labores en fábricas, campos, eran voluntarias para servicios sociales y campañas educativas y, en definitiva, en uno y otro

bando desempeñaron un papel decisivo en la etapa histórica más influyente en el futuro de nuestro último siglo.

### 3. Bibliografía.

- Alcalde, C. (1976). La mujer en la guerra civil española. Editorial Cambio 16: Madrid.
- Julián González, I. (1993). El cartel republicano en la guerra civil española. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Instituto de Conservación y restauración de Bienes Culturales.
- Lafuente, I. (2003). Agrupémonos todas: la lucha de las españolas por la igualdad. Madrid: Santillana Ediciones Generales.
- Las mujeres y la guerra civil (publicación en línea). Disponible desde internet en: <http://www.guerracivil1936.galeon.com/mujeres.htm> (con acceso el 30-1-2006)